

del País, que está llamado a resolver el próximo Parlamento que ha de resultar formado en las elecciones del 29 del actual, y como para resolverlos con conocimiento es menester que los representantes del País tengan aptitudes y preparación.

Puso de relieve las excepcionales dotes de ilustración y caballerosidad del candidato D. Arsenio Martínez de Campos, terminando por hacer observar que *gobernar no era empedrar calles*, y los electores no debían dejarse engañar por espejismos de ofrecimientos transitorios y elegir el más apto entre los contendientes, que indudablemente es el Sr. Marqués de la Viesca.

D. MIGUEL RUIZ

Gerente de «El Pueblo Manchego»

Seguramente os producirá asombro—comienza diciendo—la presencia de una sotana en un mitin político, porque la cobardía predominante en éstos tiempos de positivismo asquerosos hace que falte atrevimiento para enseñar el pecho y sostener sus opiniones.

Y aunque las comparaciones son odiosas—añadió—se hace inexcusable en ésta ocasión el parangonar uno con otro candidato para formar cabal idea de lo que cada uno significa.

El Sr. Martínez Campos domina cuatro idiomas, el Sr. Criado apenas *mascula* el castellano; Martínez Campos tiene el título de Bachiller, Criado no tiene ningún título; Martínez Campos es Oficial del Ejército español, Criado no tiene carrera alguna; Martínez Campos, en su promoción en la Academia de Caballería tiene el número 1, Criado si acaso tiene número será de cacique a la antigua usanza; Martínez Campos fué el número 2 a su ingreso en la Escuela Superior de Guerra, Criado no ha tenido ocasión de lograr número alguno; Martínez Campos es Secretario de la Liga Africanista, que constituye como el Ateneo en los estudios sobre asuntos de Marruecos; Martínez Campos ha escrito un libro interesante sobre esos asuntos, Criado no ha escrito nada sobre nada; Martínez Campos ha pronunciado muchos discursos en las Cortes, Criado no ha hecho uso de la palabra en ellas; Martínez Campos lleva en su cuerpo las cicatrices que acreditan su arrojo y heroísmo en defensa de la Patria, y no ha perdido el tiempo en los cabarets. Todo ésto—prosiguió—no son ofensas, que yo no pretendo hacer, son verdades palpables que están a la vista y excito, llamo y emplazo a quien pretenda regar su exactitud a palenque abierto, para discutir y defender mis asertos.

El Marqués de la Viesca está arraigado al corazón del Distrito de manera tan profunda, que no será posible vencerle ni con halagos ni con imposiciones, porque es un hombre que tiene entendimiento, voluntad y energías.

D. JOSE BALCAZAR

Catedrático del Instituto de Ciudad-Real

Comprendo—dice—vuestra impaciencia por oír a vuestro ilustre Diputado, que seguramente ha de serlo en las elecciones próximas; vengo a saludaros en nombre de los viesquistas de la capital; admiro la energía y virilidad de éste Distrito, que nunca se dejó arrastrar por las imposiciones de los gobiernos y se distinguió por su independencia, dando ejemplo de que palpita aquí el alma del sublime manco de Lepanto, mantenedor de ideales, prenda segura de esos sentimientos del triunfo resonante que ha de obtener el Sr. Marqués de la Viesca. Y lamento no ser elector en

Daimiel porque haría lo que os voy a referir que hizo siendo diputado provincial el año 1910; entónces, a trueque de ganarme enemistades y hacer una disidencia en la agrupación gasetista a que pertenecía, me negué a votar a Criado para la presidencia de la Diputación, por no creerlo con aptitudes al efecto. Concluyendo por estimular a los electores a que votasen al Sr. Marqués de la Viesca, con cuya representación resultaría honrada la Mancha, y especialmente el Distrito de Daimiel-Manzanares.

D. MARIANO F. TEJERINA

Si votáis—dice—a una persona de condiciones relevantes, lo hacéis en provecho de la Nación y de vosotros mismos, dando un ejemplo de inteligencia y de ciudadanía, como seguramente lo haréis emitiendo vuestros sufragios en favor de quien como el señor Marqués de la Viesca con tanto acierto y celo ha defendido vuestros intereses y los del País en el Parlamento.

EL SR. MARQUES DE VIESCA

Al levantarse, una estruendosa y persistente ovación detuvo el que pudieran percibirse sus primeras palabras, vivas a su Diputado daban con entusiasmo la casi totalidad de los asistentes, y de tal modo se significó el cariño y adhesión de los concurrentes que produjo visible emoción en D. Arsenio Martínez de Campos.

Vuestra desilusión—comienza diciendo—vá a ser extraordinaria al oírme, por los inmotivados elogios que de mí han hecho los que me han antecedido en el uso de la palabra, y la ausencia en mí de esa serie de cualidades y atributos con que han querido honrarme.

No vengo a hacer un discurso sino a mantener con vosotros una afectuosa conversación.

Si alguien cree que por aspiraciones personales deseo ser Diputado, se equivoca completamente; lo que sucede es que compenetrado con vosotros no puedo dejaros sin vuestra voluntad sometidos a las asechanzas, a las persecuciones y a los malos intentos de vuestros adversarios; y modestias aparte y por rendimiento a la verdad, tengo que deciros que si frente a mí se presentase pretendiendo vuestros votos un jóven que hubiera monstrado su suficiencia, destacándose, con su destreza intelectual o significado en el campo de la ciencia, persona de alientos, de esperanzas y de condiciones que ofreciesen garantías para vosotros de defensa de vuestros intereses, yo llegaría a deciros que érais unos bellacos persistiendo en vuestro propósito de otorgarme vuestros sufragios.

No tenéis obligación de serme leales, por el contrario, yo soy el que os debe lealtad; los Diputados no son los amos de los distritos, ni los señores de los electores, sino que éstos son los mandantes y los que tienen señorío sobre el Diputado; cuando éste sirve al elector no le hace una merced sino que cumple con su deber, y por eso los representantes que de otro modo lo entienden, son personas indignas y menguadas.

Yo os aseguro y os garantizo, como caballero y en conciencia, que no quiero nada para mí ni para mis familiares, de la política; que no pretendo cargos ni honores, ni provechos, porque habría que ver, mirando a otros, cómo pueden vivir algunos que lo hacen con ostentación y modo desproporcionado a sus medios económicos conocidos.

Y puesto que mi adversario ha publicado un manifiesto en el que por cierto no descuella ni la forma ni la literatura, voy a comentarlo en sus más importantes afirmaciones.